

EL



FARO.

PRIMER AÑO.

VIERNES 23 DE ABRIL DE 1847.

Núm. 7.

PARTE POLITICA.

MADRID,

VIERNES 23 DE ABRIL.

Se nos acusa y se acusa á la inmensa mayoría del partido moderado, cuyos intereses y cuyos principios aspiramos á representar y defender en la prensa; de que hace al ministerio Pacheco-Salamanca una oposicion que no está bastante justificada por sus actos, y que dividiendo y destrozando nuestro partido puede llevarlo á una disolucion inevitable. Y los hombres de ánimo débil y de fe dudosa, los que no creen en el porvenir de los grandes partidos cuando saben sostener limpia su bandera, los que miran solo á lo presente sin curarse de lo futuro, los que, en una palabra, creen que pueden prolongarse situaciones eminentemente falsas, claman contra esa pasion que segun ellos nos anima, y contra una conducta que en su sentir puede producir la caída del partido moderado, como si en ciertas épocas no fuera mil veces mas honroso y mas conveniente para los partidos abdicar el poder, antes que consentir en ejercerlo bajo condiciones que son el suicidio para opiniones fecundas y que tienen un grande porvenir.

Examinemos empero estos cargos, profundicemos en esta situacion anómala, é investiguemos la causa que el partido moderado tiene para no querer unir su suerte á la de un gobierno que se dice y pretende ser su representacion.

¿Cómo subió al poder el ministerio Pacheco? Existía un gabinete apoyado energicamente por el parlamento; y en él estaban representadas las dos grandes fracciones en que se habia dividido bien ligeramente, sin duda, nuestro partido, y contando con una inmensa mayoría en las cámaras se mostraba altamente dispuesto á cooperar por su parte á que el sistema representativo fuese una verdad en nuestro pais.

Actos que no calificamos aquí, influencias que no nombraremos, pero que estaban bien lejos de ser legítimas, se sobrepusieron, sin embargo, al voto explícito de las cortes, y originando lamentables disensiones entre la corona y sus consejeros responsables, aconsejaron á aquella destituyese un gabinete que tenía la mayoría en las cámaras; y postrándose ante todo, aceptándolo todo, pasando por todo, hollando el voto solemne del parlamento, llegó al poder el ministerio Pacheco-Salamanca. El jefe del puritanismo, el ardiente defensor del principio parlamentario no sube al mando, á la posicion suprema, sino conculcando el prestigio del parlamento y poniendo su atrevida planta sobre la voluntad de las cortes.

Se nos contesta á esto: todo eso es verdad, nuestra subida al ministerio no es parlamentaria; pero no hemos sido solo nosotros los que así hemos escalado el poder, y si nuestras manos no lo hubiesen recogido, acaso habria ido á las de vuestros adversarios políticos, y hoy llorariais la ruina de esta situacion á costa de tantos esfuerzos afianzada.

Desde luego diremos que nosotros condenamos lo mismo la subida antiparlamentaria del gabinete Pacheco, que la creacion y la caída del ministerio Miraflores: si entonces hubiésemos podido hacer oír nuestra voz en la tribuna ó en la prensa, habríamos dicho al partido moderado que protestase energicamente contra actos que eran la muerte del poder parlamentario, sin el cual

no hay porvenir para el trono constitucional de nuestra Reina. Pero seguramente no tocaba al Sr. Pacheco, que tan justa, que tan elocuentemente combatía esas tendencias, renegar hoy de todos sus principios, abjurar todo su pasado y dar al parlamento, á su autoridad y á su prestigio un golpe del que no se curará en largo tiempo.

Diremos también que rechazamos altamente la explicacion que á su flaqueza pretenden dar ciertos hombres. Los que dicen haber hecho un gran bien á su partido recogiendo en sus manos el poder que podía ir, que iría segun ellos indudablemente á las de los progresistas, son los mismos que hoy pretenden arrancar un voto del congreso, á pretexto de que derrotado este gabinete, no hay mas gobierno posible que un ministerio Olózaga. Y ¿dónde están las pruebas de esa amenaza que como la espada de Damocles quereis tener suspensa sobre la frente de los diputados conservadores y sobre la conciencia de nuestro partido?

Nosotros dudamos mucho de que el partido progresista pueda ser hoy gobierno; nosotros dudamos mucho que la corona llamase hoy á sus consejos á hombres que no tienen en la actualidad las condiciones necesarias para ello; pero si lo contrario fuese, si la corona creyese conveniente un cambio en la política, venga el partido progresista á realizarlo; venga á realizarlo luchando con las dificultades de la situacion, que ni nos asusta el partido progresista, ni tenemos tan escasa fe en los principios, en la fuerza y en el porvenir de nuestro partido, que no esperemos recobrar pronto el poder por los medios legítimos en un pais constitucional. Lo que no queremos, á lo que jamas nos asociaremos, es á un ministerio que se llama moderado y que sintiendo que le faltan las condiciones para ser un gobierno de su partido (y en los paises constitucionales los gobiernos deben salir de los partidos) gobierne en favor de un partido adversario suyo, obedezca á influencias contrarias á sus principios, viva bajo su amparo, y rompa cada día con una concesion nueva los eslabones de nuestra organizacion política, haciendo así fácil y hacedera la subida al poder del partido progresista, y entregándose pies y manos atados á nuestros eternos adversarios. Pues esa es la vida, esa es la significacion, ese es el destino fatal del gabinete Pacheco-Salamanca. Despues de destruir el parlamento está fatalmente condenado á destruir á su partido.

Olvídemos, empero, su origen para acordarnos solo de sus actos. ¿Qué ha hecho el gabinete Pacheco-Salamanca para inspirar confianza al partido moderado, para poder con justicia esperar y reclamar su apoyo? Seguir en el poder la misma política que hubiera podido seguir un ministerio Olózaga, sin su franqueza, sin la justificacion que encontraria en los principios que representaba.

Y téngase en cuenta que nosotros al ocuparnos de la política del ministerio Pacheco, si política puede llamarse su sistema, estamos bien lejos de asustarnos porque un gobierno de nuestro partido emprendiese una marcha liberal, tolerante y generosa. No nos asusta á nosotros la amnistía, ni la vuelta de Olózaga á España, ni nos asusta el que hombres respetables pertenecientes á las opiniones progresistas vayan á ocupar un puesto en el senado, ni que los principios conquistados por nuestra revolucion reciban un desarrollo saludable. Todo eso lo aceptamos nos-

otros viniendo de un gabinete fuerte, fuerte porque tenga detras de si un gran partido, la confianza de la corona y el apoyo del parlamento; pero todo eso lo rechazamos como muestra de debilidad, como concesiones á un partido contrario al que se teme y es preciso contemplar. Ese partido recogerá hoy lo que le deis para pedirnos mañana una concesion nueva, hasta que sea bastante fuerte para que lo que hoy pide lo exija mañana como una condicion.

No nos asustan tampoco esas manifestaciones de un entusiasmo sincero en favor de una augusta persona; pero lo que nos asusta es que esos victores y esas aclamaciones parten los aires porque habeis separado del lado de nuestra Reina á fieles servidores; porque al mismo tiempo que abrais las puertas de la patria á un jefe de un partido adverso, intentabais cerrarla á la madre de Isabel II; porque habeis dado lugar con vuestra política á que algunos crean que impunemente habia llegado el día en que la corte de España se profríese gritos de proscripcion y de muerte contra una augusta persona, objeto de respeto y de adhesion profunda para todo buen español.

Y al propio tiempo el gobierno que en lo interior daba lugar á escenas como las que con escándalo ha contemplado Madrid, en su política exterior desmentía todos los principios del partido moderado, por postrarse ante una nacion extranjera. Había un trono en Europa enlazado al trono de nuestra Reina por lazos indisolubles, habia una potencia amiga que en dias bien difíciles para la causa de la monarquía constitucional en España habia mandado sus legiones para pelear al lado de nuestros valientes en favor del trono de Isabel II y de la libertad. Amenazada por las facciones, próxima á ser presa de la revolucion y del miguelismo, esa reina y esa nacion volvieron sus ojos hácia la España, y creyeron encontrar en un gobierno moderado, en un pais eminentemente monárquico, en un suelo bañado por sus mismos rios é iluminado por un mismo sol, la ayuda generosa que en otro tiempo nos prestaron.

Y sin embargo, el gabinete Pacheco en vez de conceder ese apoyo sin condiciones de ningun género, en vez de acudir en ayuda del trono de doña Maria de la Gloria y del gobierno legítimo de la nacion portuguesa, ha aconsejado, está cooperando con la Inglaterra para que la reina de Portugal humille su frente ante las condiciones que la revolucion y el miguelismo la imponen. Para esto valiera mil veces mas que ni un solo soldado español se hubiese acercado á la frontera portuguesa y que abdicáramos abiertamente nuestra influencia en Portugal ante la omnimoda influencia de una nacion rival y ambiciosa. Los hombres que así se conducen en el gobierno pueden merecer los encomios del Times y las simpatías de los revolucionarios, pero no vengan á pedir á la prensa española, ni quieran exigir del partido moderado que se asocie á ellos, que los ampare y los defienda.

Terminemos. El gabinete Pacheco-Salamanca no representa en el gobierno el poder, las influencias, los principios del partido moderado. Poco importa que sus nombres, que sus antecedentes, que su historia pertenezca toda al partido conservador, que en el señor ministro de Hacienda vea el pais al banquero de Ardoz; en el Sr. Benavides al jefe político de Madrid en 1844; en el

Sr. Mazarredo al ministro de la Guerra del gabinete Gonzalez Bravo; en el Sr. Pacheco y en el señor Pastor Diaz los distinguidos publicistas del Sol, del Conservador y del Correo Nacional. Las influencias á que deben su vida, las que en el poder les apoyan, no son influencias moderadas. Viven una existencia pendiente de un hilo, y el día en que su política de concesiones haya arrancado todos los cimientos de la situacion creada en 1845, ese día se romperá el hilo de esa existencia, y el gabinete Pacheco-Salamanca caerá envuelto en las ruinas del partido moderado, si este no tiene bastante conciencia de su porvenir y de su fuerza para preferir acaso una caída momentánea á la prolongacion de una existencia que lo gasta y aniquila.

Sed moderados, romped los pactos que os ligan con partidos que no son amigos nuestros; gobernad con el apoyo de la mayoría conservadora, con sus principios y con sus hombres; ó si no podeis hacerlo, tened el valor de dejar el poder; pero no queais obligar al partido moderado á que os acompañe en esa senda fatal que conduce á las revoluciones.

El proyecto de ley elaborado por el gabinete Pacheco-Salamanca para la enagenacion de bienes de propios y establecimientos de beneficencia é instruccion pública, ha sido unánime y vivamente desaprobado por todos los hombres sensatos que reconocen en el gobierno otra mision que la de presentar planes altamente perjudiciales á los intereses del pais por solo el deseo de producir efecto y la necesidad de tener un medio de justificacion para otros planes no menos desastrosos. La forma y el modo particularmente con que se trata de llevar á cabo esta medida han encontrado tal oposicion, que bien puede decirse que el pensamiento ministerial ha fracasado por completo en lo que tiene de nuevo y original de su parte, en lo que formaba, por decirlo así, el eje de su sistema rentístico, el cual es y será por mucho tiempo el rasgo principal que distinguirá á los venideros gobiernos. Y dado caso que el proyecto pasara, lo que no esperamos, de tal manera se alteraran sus bases, en tanto grado se modificarán sus disposiciones, que no le será dado aceptarle en esta forma si en algo estima sus principios, si algun honor da á sus ideas.

Menester era toda la confianza que en su fuerza y habilidad tiene el ministerio para á los veinte dias de su advenimiento, sin preparacion alguna, sin estudios preliminares, sin ninguna investigacion anticipada de esa que solo puede emprender un gobierno, lanzarse á proponer una de las medidas mas atropelladas y perturbadoras que podian adoptarse despues de pasada esa época revolucionaria que tan hondamente ha conmovido á la sociedad española. Solo hombres que sin tradiciones, sin principios suficientemente determinados, sin apoyo en el pais y en el parlamento, pretenden elevarse sobre los dos grandes partidos políticos que se agitan en todos los paises constitucionales; podian concebir la idea de abrir de nuevo la ya cegada sima de la revolucion, continuando bajo otra fase y en otro campo sus conquistas en la parte que especialmente la ha distinguido entre nosotros, el despojo, ó si se quiere, la ocupacion de la propiedad privada colectiva.

¿Será porque nacidos y criados en las filas del partido moderado, necesitan probar al progresista que tambien ellos saben profesar á su tiempo

y cuando conviene ideas de innovacion y progreso? ¿Será porque de este modo esperen ser aceptados por él, y firmes con su cooperacion, adquirir la fuerza y el apoyo que les falta? Si así fuese ya deben saber á qué atenerse sobre el particular. El partido progresista rechaza sus insinuaciones y proclama á voz en grito que el programa del gobierno es mezquino, insuficiente, inaceptable. Es un absurdo, dice, proclamar el principio de la desamortizacion civil, dejando en pie y con vigor, el de la desamortizacion eclesiástica.

Y el partido progresista dice muy bien bajo su punto de vista. Este partido sabe perfectamente lo que quiere y á donde va. El gabinete es quien lo ignora; por eso proclama principios y apadrina doctrinas que no son las del partido moderado y trabaja así por su ruina y por su descrédito.

No decimos esto porque nuestro partido reniegue ese principio de la desamortizacion, no. Nuestro partido no desconoce la influencia que la desamortizacion ha ejercido sobre las sociedades europeas, como elemento económico, político y social; no niega el íntimo enlace, la profunda conexiva que este principio guarda con el del liberalismo moderno; no rechaza tampoco su aplicacion á España en ciertos y determinados límites y con la oportunidad conveniente.

Pero el partido moderado que profesa como se sabe las ideas de progreso en cuanto sean compatibles con el orden y la estabilidad de la nacion, juzga que antes de introducir franca é ilimitadamente en su organizacion económica, política y social, un principio tan radical como el de la desamortizacion, es preciso estudiar detenidamente hasta qué punto, bajo qué forma y en cuáles términos es aplicable á ella.

Que no se cite la desamortizacion eclesiástica como ejemplo de los bienes que trae la aplicacion de este principio. No negamos que el desarrollo y prosperidad de la agricultura le son debidas en mucha parte; mas tenemos nuestras dudas de que haya sido tan favorable y benéfica para el bienestar de nuestras clases agrícolas y trabajadoras. Por otra parte todavia está bastante reciente la época de la desamortizacion para entonar tan pronto sus alabanzas, pudiendo suceder que algun día presentase inconvenientes que no vemos ahora y los cuales compensen con usura sus ventajas. La prudencia en juzgar sus efectos es tanto mas natural, cuanto la agricultura de Inglaterra, donde se protege la amortizacion es mucho mas fecunda, mas productiva, mas rica á igualdad de circunstancias que en Francia donde todo la desamortizacion propende. En cualquiera caso, la desamortizacion eclesiástica no es lo mismo que la civil, y mucho menos comparable con la comunal: sus consecuencias pueden ser muy diversas, y muy diferente su influencia en la prosperidad del pais.

Mirando ahora la cuestion que nos ocupa á la altura de las ideas que acabamos brevemente de esponer, ¿puede el partido moderado aceptar como útil y prudente el proyecto de ley para la venta de que nos ocupamos? Lo diremos francamente. No; no puede aceptarlo ni en su base fundamental ni en sus medios de realizacion.

Que no, decimos, y la razon es muy sencilla. El partido moderado no puede aceptar aquello que se le presenta, sin mas títulos á su aprobacion que los de formar parte de una idea revo-

FOLLETIN DEL FARO

DEL 23 DE ABRIL.

HISTORIA DE LOS GIRONINOS.

M. A. DE LAMARTINE.

Libro primero.

IX.

Los partidos que alarmaban al pais despues de la muerte de Mirabeau, se subdividian así: fuera de la asamblea, la corte y los jacobinos; en la asamblea el lado derecho, el izquierdo, y entre estos dos partidos estremos, uno fanático por las innovaciones y otro fanático en su resistencia, un tercero intermediario. Se componia de la parte honrada y pacífica de los anteriores, y en su fe vacilante é indecisa entre la revolucion y las ideas conservadoras anhelaban que la primera conquistase sin violencias, y que las otras concediesen sin resentimiento. Aquellos hombres eran los filósofos de la revolucion, pero no habia llegado la hora de la filosofía, sino la del triunfo. Las dos ideas, una vez colocadas frente á frente necesitaban combatientes, no jueces, y en su violento choque aniquilaban á sus propios hombres. Nombres, pues, á los principales jefes de tan diversos partidos, y démoslos á conocer antes de verlos obrar.

El rey Luis XVI solo contaba á la sazón treinta y siete años: sus facciones eran las de su raza, aunque algo mas pronunciadas por la sangre alemana de su madre, princesa de la casa de Sajonia. Ojos azules, hermosos y rasgados, mas claros y puros que brillantes, frente ovalada y metida por la parte superior, nariz romana, cuyas ventanas blandas y ordinarias alteraban un tanto la energía de la forma aguilena, boca risueña y graciosa en la expresion, labios gruesos pero bien formados, cutis fino, encarnacion rica y coloreada, aunque algo floja, pequeña estatura, cuerpo grueso, actitud tímida y paso incierto; durante el descanso un inquieto balance del

cuerpo, ya sobre una cadera, ya sobre otra, sin avanzar, sea que la costumbre de impacientarse tan comun en los principios obligados á sufrir largas audiencias le hubiese hecho contraer aquel movimiento, ó que revelase físicamente la perpetua vacilacion de un espíritu indeciso; en su rostro una expresion de bondad mas vulgar que propia de un rey, espuesta desde luego tanto á la burla como á la veneracion, y de la cual se apoderaron sus enemigos con perversidad impía por señalar al pueblo en las facciones del príncipe el simbolo de los vicios que se proponian destruir, como inherentes á la autoridad real; semejanza en el conjunto con la fisonomía imperial de los últimos Césares en la época de la decadencia de las cosas y de las razas; la dulzura de Antonino en la maciza obesidad de Vitelio: tal era Luis XVI.

X.
Este jóven príncipe habia sido educado en una separacion absoluta de la corte de Luis XV, y la atmósfera que habia infestado á todo su siglo no pudo contaminar al heredero del trono. En tanto que Luis XV, convertia su corte en una mansión sospechosa, dirigido su nieto en un retirado aposento del palacio de Meudon por maestros piadosos é ilustrados, iba creciendo y nutriendose del respeto que á su rango se debía, del terror que inspira un trono, y del amor religioso de aquel pueblo que estaba llamado á gobernar. Parecia que el alma de Fenelon habia atravesado dos generaciones de reyes, en aquel palacio en que educara al duque de Borgoña, para inspirar la enseñanza de su descendiente, pues aquello mismo que estaba mas cerca del vicio coronado en el trono, era tal vez lo mas puro en toda la Francia; y si el siglo no hubiese sido tan disoluto como el rey, hubiera vuelto los ojos, hubiera rodeado de su amor al príncipe; pero su corrupcion llegaba á ese grado en que la pureza aparece ridicula y en que se reserva el desprecio para recompensa del pudor.

Casado á los veinte años con una hija de Maria Teresa de Austria, el príncipe prosiguió, sin embargo,

hasta su advenimiento al trono, aquel método de vida, de recogimiento doméstico, de soledad y de estudio. Una paz vergonzosa aletargaba á la Europa, y la guerra ese noble ejercicio de los principios, no habia podido acostumbrarle al contacto de los hombres, ni á los deberes del mando, porque los campos de batalla que constituyen el teatro de aquellos grandes actores nunca le espusieron á las miradas de su pueblo. Ningun prestigio brillaba en él, á escepcion del prestigio que le daba su nacimiento, y puede decirse, que el horror que inspiraba la memoria de su abuelo, hizo en favor suya las veces de popularidad, de donde resulta una verdad probada por los acontecimientos, á saber, que gozó algunos dias la estimacion de su pueblo, pero nunca su favor. Probo é instruido llamó á su lado á la probidad y la ilustracion en la persona de Turgot; pero no unia este príncipe al sentimiento filosófico de la necesidad de las reformas el genio y la audacia; no poseía de reformador mas elemento que el alma, y lo mismo puede y debe decirse de sus hombres de Estado, pues se involucran en todas las cuestiones sin variar su giro, y acumulaban todas las tempestades sin darles el impulso que requerian. Las tempestades debian acabar por aniquilarlos.

De Mr. de Maurepas á Mr. Turgot, de Mr. Turgot á Mr. de Calonne, de Mr. de Calonne á Mr. Necker, de Mr. Necker á Mr. de Malesherbes, andaba vacilante y hacia suceder un intrigante á un hombre honrado, y un banquero á un filósofo, sin reconocer que el espíritu de sistema y de charlatanismo suplía muy mal al espíritu de gobierno. La Providencia que dotó aquel reinado de tantos hombres ruidosos, no le concedió siquiera un hombre de Estado: todo se volvia promesas y decepciones. La corte alborotaba, apoderábase de la nacion la impaciencia y las oscilaciones degeneraban en colvulsivas. La asamblea de los notables, los estados generales, la asamblea nacional, todo habia estallado entre las manos del rey, y las buenas intenciones de este produje-

ron una revolucion mas ardiente é irritada que la que hubieran podido producir sus vicios. A la sazón amenazaba al rey la revolucion en la asamblea nacional, y no contaba en su consejo un hombre capaz, no solo de resistir, sino de comprenderla, porque los verdaderamente fuertes mas querian ser ministros populares de la nacion que servir de defensa al rey en la época de que hablamos.

XI.

Mr. de Montmorin era sumamente adicto al rey, pero no tenia crédito en la nacion: el ministerio, pues, carecia de iniciativa, y no contaba con elementos para la resistencia: la iniciativa estaba de hecho en los jacobinos, y el poder ejecutivo en los motines, al paso que el rey, privado de atribuciones y de fuerza, solo incumbia la odiosa responsabilidad de la anarquía. En efecto, él era el blanco del odio de los partidos y del furor popular; contaba con el privilegio de que todos le dirigiesen amargas acusaciones. Mientras amenazaban elocuentemente al trono desde la tribuna Mirabeau, Barnave, Pétion, Lameth y Robespierre, circulaban infames folletos y diarios fícciosos que pintaban al rey como un tirano soez y feroz, que se embriutaba en continuas libaciones, doblegándose á los caprichos de una esposa impúdica y conspirando en los dorados salones de su palacio con los enemigos de la nacion. Abridgo del convencimiento siniestro de su pronta caída, la virtud del príncipe podia satisfacer la tranquilidad de su conciencia, pero no era suficiente para las resoluciones que debia tomar. Al salir de sus consejos de ministros, en los cuales cumplia lealmente las condiciones constitucionales de su papel de rey, procuraba buscar, ya en la amistad de sus adictos servidores, ya en los consejos de los enemigos que furtivamente admitía á sus conferencias, inspiraciones mas íntimas y desinteresadas. Los consejos sucedían á los consejos, y se contradecían en el ánimo del rey, del mismo modo que los resultados se contradecían en todos sus actos. Los enemigos, á quienes consultaba, le sugerian concesiones prometiéndole una

popularidad que huía de sus manos al mismo instante en que querian entregársela: la corte le aconsejaba que se mantuviese fuerte, siendo así que la fuerza de que ella podia disponer era un sueño: la reina procuraba inspirarle su propio valor; los intrigantes proponian la concupcion; los tímidos la fuga, y él... ponía en práctica á un mismo tiempo tan opuestos pareceres. Pero ninguno de ellos era eficaz, porque habia trascurrido ya el tiempo de las resoluciones útiles y convenientes: la crisis era inevitable, y era preciso elegir entre la vida y el trono; pero queriendo esforzarse en conservar una y otra, estaba escrito que perderia ambas cosas.

Cuando el hombre reflexivo se coloca mentalmente en la situacion de Luis XVI, y se pregunta á sí mismo cuál es el partido que hubiera podido salvarle, no puede menos de contestarse tristemente: ninguno. Hay circunstancias que enlazan con tanta fuerza á la desgracia todos los movimientos del hombre, que cualquiera que sea la direccion que tome, tropieza necesariamente con la fatalidad de sus faltas, ó con la de sus virtudes. Luis XVI se encontraba en este caso: toda la impopularidad de la autoridad real en Francia, todas las faltas de las administraciones precedentes, todos los vicios de los reyes, toda la vergüenza de las cortes anteriores, todas las desgracias del pueblo se habian reunido para amagar su cabeza, todas la habian elegido para que, aunque inocente, sirviese de espacion á los crímenes de muchos siglos. Las épocas, como las religiones, tienen sus sacrificios, y cuando á toda costa quieren renovar una institucion que no les conviene, acumulan sobre el hombre, en quien se personifica dicha institucion, toda la parte odiosa y condenable de la misma, y convierten al hombre en víctima para inmolarlo á las exigencias de la nueva sociedad. Luis XVI era entonces esa víctima inocente, responsable de todas las iniquidades del trono, víctima que debia ser inmolada para que la autoridad real quedase castigada y suprimida en su persona. Este era el rey,

lucionaria, como es la de la desamortización ciega e indefinidamente aplicada en el momento a toda especie de propiedades, sin tener en cuenta ni nuestras tendencias sociales, ni nuestras necesidades administrativas, ni nuestro régimen interior. Por de contado que hablamos del proyecto en cuestión en cuanto hace referencia a los bienes de propios; porque en cuanto a la enajenación de los de beneficencia es instrucción pública, su opinión, como la de todos los partidos, está ya irrevocablemente fijada. El buen sentido público ha hecho plena y completa justicia de esta absurda parte del proyecto.

Que no, decimos, y la razón es muy clara. Estudiada detenidamente la cuestión, examinándola a la luz de la reflexión y no a impulso de un arranque revolucionario como el gabinete Pacheco-Salamanca, combinado tal vez con un estímulo burlesco, se echa de ver que por lo menos en la época presente y hasta tanto que no sufra un cambio grandísimo nuestra agricultura y nuestra ganadería juntamente con nuestra organización municipal, la medida de que se trata ni es oportuna ni conveniente, sino solo propia para introducir una perturbación desastrosa en nuestras poblaciones rurales, harto trabajadas ya.

Así esperamos probarlo en el artículo de mañana.

La Revista de Ambos Mundos que por el talento de sus redactores y esa elevada imparcialidad que tan bien sienta en publicaciones de esta clase, se ha adquirido una justa importancia en Europa, se expresa así hablando de los últimos sucesos ocurridos en España:

«Vamos a hablar sin desaliento, pero con franqueza, del espectáculo que la España nos presenta. Hace algunas semanas, después de la caída del gabinete Isturiz, se había formado un nuevo ministerio bajo la presidencia del duque Sotomayor. No teníamos gran confianza en la vida de este gabinete, por que faltaban en su seno algunos de los hombres más considerables del partido moderado; pero es incontestable, sin embargo, que este ministerio tenía la completa confianza del parlamento. Pues bien, el gabinete Sotomayor ha sido destituido en masa al día siguiente del voto solemne de las cortes, formándose un gabinete difícil de calificar. ¿Es un ministerio moderado? ¿Es un ministerio progresista? He aquí la grave cuestión que va a debatirse en el parlamento. Sabemos muy bien que el Sr. Pacheco; que es un hombre de talento, tiende a formar un tercer partido apartándose de las tradiciones de los antiguos, queriendo ser el jefe de un gobierno conservador-progresista...»

«Pero lo que hace más difícil la situación de este gabinete es el vicio de su origen. Apenas comprendemos como el Sr. Pacheco, que ha pasado siempre por un hombre esencialmente parlamentario, ha podido aceptar el poder ante un voto solemne de las cortes dado al ministerio anterior.»

La Revista de Ambos Mundos juzga este acto como lo han juzgado los órganos más respetables de la prensa extranjera, como estamos seguros lo juzga la inmensa mayoría de los que en España aman el sistema constitucional.

Ayer ha sido día de absoluta carencia de noticias. En los círculos políticos solo se hablaba de los medios que inútilmente se ponen en juego para convencer a los diputados de la conveniencia e inmensas ventajas de los proyectos presentados al parlamento.

También se ha dicho que se señalaría al Rey una dotación decorosa e independiente sacada del presupuesto de la casa real.

La crítica situación de Portugal sigue preocupando vivamente los ánimos y apenas hay quien se atreva a defender la conducta observada por el gobierno en esta cuestión.

A pesar de lo que nos dice un periódico de la noche, insistimos en asegurar que existen síntomas un tanto pronunciados de división en el seno del gabinete.

Un diario progresista censura ayer enérgicamente a

AVENTURAS DE SATURNINO FICHET,

LA CONSPIRACION DE LA ROUARIE

por

FEDERICO SOUVEIÉ.

PROLOGO.

Una historia misteriosa.

II.

La noche está oscura; el reloj de la capilla del convento de los Oratorianos, situado a corta distancia de la casa de Margarita, acaba de dar las once. La puerta del jardín se abrió, y un joven envuelto en una ancha capa entró furtivamente. Avanzó como hombre que conoce bien el terreno, y se dirigió a la alameda donde pasó la conversación que hemos referido, entre Margarita y su padre.

Margarita estaba sentada en un banco de piedra, y no se movió al acercarse el joven, quien la llamó en voz baja, y ella le alargó la mano, haciéndole seña de que se sentara, pero no le respondió. Estaba llorando.

—Margarita! ¿qué tienes, hermosa mía? ¿Por qué lloras? ¿He venido tarde como el otro día, y tendré que implorar mi perdón por espacio de una hora?

—No, César, no has venido tarde, y ojalá no hubieras venido.

—Lo que dices es poco lisonjero, querida Margarita, pues solo cuando un hombre fastidia puede desearse que no venga.

—Te he dicho eso, César? ¿No comprendes que si siento que vengas es por lo mucho que me agrada tu presencia?

—Explícame eso, Margarita, dijo el joven con algo de fatidura: ¿cómo es que mi presencia te agrada y te causa pena?

—César, contestó Margarita sollozando, me marcho dentro de tres días, mi padre me lleva fuera de Francia.

—¿Qué casta de pájaro es ese padre, que no se le puede ver, ni hablar, ni hacerle que atienda a razones?

—¡No hables así, dijo Margarita, tan asustada como si su padre hubiera podido oír las palabras de su amante, no hables así! El día en que por la vez primera te vi sobre la tapia del jardín, le dije que las miradas de un hombre habían penetrado aquí, y sus amenazas fueron tales, que todavía me estremezco. ¿Te mataría César?

—En primer lugar, hija mía, no se mata a

los diputados moderados porque han dado lugar a que el congreso tenga que suspender sus sesiones por falta de asuntos de que ocuparse. Nuestro colega es injusto con quienes no tienen la culpa de esto.

Hace días que las comisiones del congreso que entienden en los importantes proyectos sobre contabilidad de la hacienda pública, esportación de cereales y otros, tienen estendidos sus dictámenes; pero no es culpa de sus individuos que el gobierno no se haya decidido aun a retirar estos proyectos, a modificarlos o a aceptarlos.

Poco amigos de cuestiones de personas, apenas hemos desplegado nuestros labios para censurar la marcha que en la separación y nombramiento de empleados públicos sigue el gabinete actual. Pero el clamor público contra inmerecidas destituciones y contra encumbramientos no menos injustificables ha sido y está grande, que lo mismo la prensa progresista que la moderada, vienen ya llamando muy seriamente la atención del país sobre un olvido tan completo de los deberes de un gobierno.

Ayer se aseguraba que el gobierno y las autoridades de Madrid habían temido se alterase el orden la noche anterior, con cuyo motivo se habían tomado algunas precauciones. Difícilmente se hubiera creído hace dos meses que los enemigos del orden podían inspirar bien pronto serios temores a los amantes de la paz y de la tranquilidad pública. Era preciso verlo para creer lo que esta aconteciendo.

No tenemos hoy espacio para contestar a los artículos de un periódico que con razón ó sin ella pasa por recibir las inspiraciones del gabinete, cosa que lejos de extrañar, encontramos conveniente en los gobiernos representativos. El diario a que aludimos y que con tanta energía defiende al ministerio Pacheco-Salamanca, no tiene más que palabras de encono contra la mayoría moderada, cuya política pasada como presente condena enérgicamente, a la vez que amenaza con la disolución a los diputados conservadores que no se postiran ante el gobierno actual. Al leer este periódico nos hemos preguntado mil veces si el Sr. Mazarredón capitán general de Madrid bajo el ministerio Narvaez-Mon, si los Sres. Benavides y Yamonde, individuos de esa mayoría tan censurada eran ministros hoy, ó si lo eran Olózaga ó Cortina.

Ayer celebró la pomisión que ha de dar su dictamen sobre el proyecto de ley para la enajenación de propios su primera conferencia con el señor ministro de Hacienda, conferencia que se prolonga a la hora en que escribimos.

Si mal no recordamos, el gabinete actual ofreció presentar a las cortes antes del 20 del actual los presupuestos de gastos y de ingresos. Aun no lo ha hecho y va a terminar el mes de abril. Algo más conveniente para los verdaderos intereses del país, habría sido el cumplimiento de su promesa, que la presentación de planes contra los cuales cada día se pronuncia la opinión con nueva fuerza.

CORREO DE ESPAÑA.

La correspondencia y los diarios recibidos hoy de las provincias están repletos de la inspiración de los mismos sentimientos que hemos trascurrido en nuestro correo de ayer. Paz y desconfianza en todos los puntos de la monarquía: preocupación acerca del porvenir: recelos respecto del desenlace de la cuestión portuguesa, y de la conducta que en ella observa nuestro gobierno. Y no se crea que solo la correspondencia de El Faro se encuentra escrita en este sentido. Las comunicaciones que reciben casi todos los demás periódicos de la capital, están conformes en el fondo de aquella descripción, si bien cada cual procura comentar los sucesos y darles el giro que juzga más favorable a los intereses de su partido. Véase sino entre otros documentos que tenemos a mano, el artículo de fondo del *Diario Mercantil de Valencia*, correspondiente al 20 del que rije; en el que, después de la recopilación más desgarradora de los males que hemos sufrido en los doce últimos años, y de la pintura más triste del estado actual del espíritu público, dice

—Puede ser, contestó Margarita, que sea extranjero, y nos vayamos a Alemania.

—Aguarda un poco, dijo el conde, aun he hecho mas: he ido a Guernade, y he buscado a la mujer que te crió, y me la he contado.

—¿Qué una noche que estaba sola en tu cabaña, llorando junto al cadáver de tu hijo, que habia muerto aquella mañana, entró un hombre que llevaba una criatura debajo de la capa. ¿Como supo que habia perdido a mi hijo? ¿decía la pobre aldeana. No lo sé; pero lo cierto es que me puso la criatura sobre la falda y me dijo:

—Aquí tiene V. una hija que Dios la envia para su consuelo: créala, cuidela, y será V. recompensada generosamente.

Y al mismo tiempo dejó sobre el baul un talego lleno de escudos, donde habia dos mil libras.

—Antes de que tuviera tiempo para volver en mi y contestar al desconocido, alcancé una imagen de la Virgen que estaba colgada de la pared y me dijo:

—Me llamo Dumont, y el día en que venga a reclamar esta niña, traeré esta imagen.

—Seis años despues, me traje la imagen y se llevó a Margarita; y diciéndole yo que queria saber de la niña me contestó.

—Así que llegamos a Savenay, donde residio, la escribí a V.

—Puede haberse visto precisado a cambiar de nombre y de residencia, dijo Margarita.

—Es que a Savenay, contestó César, he ido y nunca ha existido ese Mr. Dumont, y en Hamburgo, donde he escrito, tampoco se conoce a Mr. Lemaitre. Es preciso que te resignes, querida Margarita, pero tu padre es el hombre más sospechoso del mundo.

Margarita suspiró: no podía menos de conocer que Mr. de Perbruck tenia razón. No la apesadumbraba esto por el afecto que tuviese a su padre, sino porque veía que le faltaba el único asidero que le quedaba contra su debilidad. Si Mr. de Perbruck hubiese descubierto que Mr. Lemaitre era un rico negociante, que se ocultaba, pero que luego que volviese a su país podría asegurarle un porvenir honroso, es probable que hubiera resistido con mas energía, a las apremiantes exigencias de César. Pero Margarita no solo no sentía hacia su padre ese cariño que inspira los cuidados que nos prodigan en la infancia, sino que interiormente desconfiaba de él.

No pudiendo explicarse algunas palabras que se habían escapado a Mr. Lemaitre en sus arrebatos de cólera, y reflexionado largamente sobre la amenaza que la habia hecho aquel día,

entre otras cosas, propósito de los sucesos del día, las siguientes palabras:

«Agréguese a todo esto lo que allá por las elevadas regiones acontece (no poco intrincado y confuso), y hasta para formar una idea de la situación presente de España y para convencerse de que vamos adelantando en la carrera de lo malo, hasta el punto que poco se puede esperar.»

Así mismo, de otro extremo de la Península, dicen al *Español* en una interesante correspondencia que ayer insertó:

«El espíritu público está decaído y alarmado con las intenciones carlistas, y con tantas cosas como se cuentan de la corte. La ansiedad e incertidumbre se ha apoderado de los ánimos hasta por la marcha y rumbo que toman los negocios. Se ve opaco y tormentoso el horizonte político, y esperamos que los sucesos y conducta de las cortes lo despejen y conjuren la tempestad...»

También de Murcia participan al *Tiempo* el disgusto que ha causado a los amantes del orden en aquella provincia los últimos sucesos de Madrid.

Y por fin, insertamos a continuación una carta de Vitoria, suscrita por persona muy respetable, que ciertamente no necesita comentarios:

VITORIA 20, a la una de la tarde.

«El capitán general de estas provincias ha regresado de vuelta de su correría por Irún, San Sebastián, Tolosa y Burango. A la hora, poco mas, de su arribo, se ha dado la orden para que uno de los dos batallones de Gerona que guarnecen esta provincia, se prepare inmediatamente a emprender su marcha para Burgos, en cuya capital se disfruta completa tranquilidad, por lo que se ignora la causa de esta repentina salida del segundo batallón de Gerona.

Lo cierto es, que el capitán general, no bien ha recibido el correo de la mala de esta mañana, ha dado la orden para este movimiento.

Por estas provincias todo tranquilo, y esperando a los actos del gobierno, pues todos temen funestos resultados, según marchan las cosas en el día.

Otra carta hemos recibido de Cuenca, fechada el 21 del corriente, escrita tambien por persona muy autorizada. Sentimos no poder insertarla íntegra por las espresiones lisonjeras que nos dirige. Copiaremos, sin embargo, uno de sus párrafos, como otra prueba mas de la alarma que infunde el actual estado de los negocios públicos en España, y de la firme e invariable decision del partido moderado, de luchar sin descanso en el terreno legal por la defensa de sus principios.

«La falta de unidad en el antiguo partido moderado, la audacia con que se presenta la revolución, la proclamación de ciertos principios disolventes no contestados en la tribuna, hacian preciso un periódico ilustrado y severo, que fuese el órgano fiel de las doctrinas monárquico-constitucionales, y sirviese de sosten firmísimo a los principios ciertos, que son la vida y han de hacer la gloria de los acerrimos y constantes defensores del trono constitucional y del orden público.»

Duelenos ciertamente que la verdad y el deber nos obliguen a lastimar la patriótica sensibilidad de nuestros lectores con tan tristes indicaciones. Procuraremos, por tanto, distraerle un momento siquiera de la amargura que puedan inspirarle, con la siguiente animada descripción de la primera feria de Sevilla, que leemos en el *Diario* de aquella capital:

«Aunque desde que supimos que S. M. se habia dignado conceder a Sevilla la gracia de celebrarla, presunimos que llegaría esta a ser la primera de las que tienen lugar en España, ya tanto por las ventajas que proporcionan a los feriantes los innumerables recursos que con cuenta esta ciudad, cuanto por la animación que su numerosa población presta a aquella; nunca nos pudimos persuadir que en el primer año, y a los pocos meses de haberse concedido, presentase el brillante aspecto que hoy tiene.

La hermosa y recta calle de San Fernando perfectamente entoldada y cuya acera derecha está cubierta de portátiles tiendas de todas clases de géneros y efectos, es como si dijéramos el principio ó primer término del hermoso panorama que se presenta a la vista del observador, cuando se halla fuera de la puerta del mismo nombre.

A la derecha un hermoso café, y a la izquierda, bajo tendales de colores todos, una larga y no interrumpida hilera de tiendas y puestos están como circundando el pintoresco y dilatado Prado de San Sebastian, sobre cuya

verde alfombra se destacan mil pintorescas tiendas, dando con ellas y con la multitud que las rodea la idea exacta de un numeroso campamento.

En este mismo Prado, surcado por la concurrencia en todas direcciones, se halla con su bien marcada separación todas las clases de ganados. El noble y arrogante potro andaluz con sus repetidos relinchos, la apacible vaca y el tímido corderillo rumiendo la fresca yerba con que una temprana vegetación matiza el Prado, el contento murmullo de los tratantes, los gritos de los vendedores, las voces y la algazara peculiar a los habitantes de la hermosa Bética, forman el cuadro más animado y delicioso.

Es preciso haberlo visto bañado de las preciosas tintas con que el engalanado sol de la Andalucía al levantarse para y radante a las primeras horas de la mañana, cuando el azahar de los narcisos embalsama la atmósfera y cuando un cielo azul sin la mas ligera nube le sirve de cúpula, para poder comprender tanta hermosura y las sensaciones que experimentamos.

Toda Sevilla vive estos días en los alrededores de la feria. Las bellezas de Sevilla, abandonando estos días las encantadoras riberas del Guadalquivir, van a ella a ostentar sus gracias, llevando en pos de sí, como es natural, a todo lo que encierra esta rica población.»

ESTAFETA DE LAS EMBAJADAS.

Ayer recibimos por este conducto extraordinario diarios y correspondencias de París del 17 del actual. Creemos poder asegurar que S. M. la reina madre saldrá de París con dirección a Nápoles a principios de mayo, para pasar en Italia todo el mes próximo. El general Concha, que se encuentra ya en Madrid, no pasó, como se dijo, desde París a Londres, y hasta se nos dice que ni vio a Luis Felipe ni a M. Guizot. Si esto fuese exacto, seguramente que no sabríamos decir cómo explicarían esto los periódicos que afirman que la misión del conde de Cacerada tenia relación con la cuestión de Portugal.

El duque de Broglie está nombrado definitivamente embajador de Francia en Londres. Créese que el noble par, cuyas íntimas relaciones con M. Guizot son bien conocidas, facilitará una avenencia entre los gabinetes de Francia é Inglaterra.

Cartas de Turin aseguran que el embajador de Francia, conde Montier, ha dirigido energicas reclamaciones a aquel gobierno a fin de que impida el envío de armas a Cataluña con destino a la facción carlista. Al hacer estas reclamaciones el embajador francés ha invocado las relaciones estrechas de amistad que existen entre la corte de las Tuillerías y la de Madrid.

La prensa alemana y una gran parte de la de París, coasagran estensas columnas al examen del discurso pronunciado por el rey de Prusia en la apertura de la dieta. En este documento notable, que en su parte principal dimos ayer a nuestros lectores, se nota esa preocupación del monarca que luchaba entre sus tendencias liberales y su desconfianza de la libertad. El recuerdo de Luis XVI y de la revolución francesa pesa fuertemente sobre su imaginación. Esta situación se comprende muy bien en un monarca absoluto, aliado de Austria y de la Rusia, y que al conceder franquicias a sus pueblos teme se le quieran arrancar nuevas concesiones. El pueblo alemán es, sin embargo, tan sensible como liberal, y confiamos en que las pasiones no vendrán a impedir fructifique la semilla de libertad, derramada en su suelo por Federico Guillermo.

Las noticias de América que encontramos en los diarios ingleses son muy importantes. Un diario de Boston, al que el *Standard* copia, dice así en su número del 25 de marzo:

«Se han recibido en esta noticia importantes del general Taylor y de su ejército. Por ella se ve que ha habido acciones sangrientas entre el general americano y Santa Ana, y motivos para concebir serios temores por el triunfo ulterior de nuestro ejército del Norte, cuya destrucción total no sería extraño que viniese en los próximos boletines. En la tarde del 12 de marzo llegó a Nueva-Orleans un buque procedente de Brazos; los pasajeros cuentan que ha habido dos batallas sangrientas entre Santa Ana a la cabeza de veinte mil mejicanos, y el general Taylor con cinco mil americanos.

Diose la primera en las calles de Saltillo y la segunda en el desfiladero de Rinconado. Los mejicanos fueron rechazados con pérdida de cuatro a cinco mil hombres fuera de combate; los ameri-

cano tuvieron dos mil. Los mejicanos se apoderaron de toda la línea de Rio-Grande; el general Taylor retrocedió con todos sus bagajes y almacenes a Monterrey.

El general Taylor ha pedido a los estados de Tejas, de la Luisiana, del Mississippi y de Albania, diez regimientos para que marchen a Rio-Grande. Independientemente de estas noticias, ha llegado otra a Nueva-Orleans por el vapor *Palmeto*, procedente de Brazos. Decíase en esta ciudad que el general Taylor habia logrado retirarse a Monterrey despues de perder seis piezas de artillería en el desfiladero de Rinconado. Aun no se sabe de positivo las pérdidas sufridas por los beligerantes. Asegúrase que los mejicanos mandados por Santa Ana, son en número abrumador para la pequeña columna americana. Por lo demás, parece indudable que el general Taylor se sostendrá en Monterrey mientras tenga viveres y municiones. Es cierto que se hallan cortadas todas las comunicaciones. Todos los habitantes de Matamoros han sido llamados a las armas para ayudar a la defensa común. Se les ha dirigido una proclama vituperando su apatía a la aproximación de un peligro inminente. Se hacen apresuradamente parapetos y festines en todos los pueblos situados a la embocadura del río y hasta Brazos. Decíase que el enemigo se reforzaba en todos los puestos de las cercanías de Matamoros y esperaba a cada momento un ataque contra esta plaza.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
La Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia, continúan sin novedad en su interesante salud.
Ninguna otra disposición ni documento contiene la *Gaceta* de ayer en su parte oficial.

MILITAR ESPAÑOL.

ESTADOS MAYORES Y COLEGIO GENERAL MILITAR. En 13 de abril, concediendo cuartel para Castellón de la Plana al brigadier D. Carlos Bayer. Id. id. con 20,000 reales al brigadier D. José de la Peña Benítez. En 16, concediendo real licencia para esta corte al brigadier D. José Almeida de Salazar. En 17, concediendo empleo de coronel a D. Alberto Soler, teniente coronel y jefe de estudios del colegio; grado de coronel sin antigüedad, a D. Manuel Bles, segundo comandante y oficial del archivo y dirección del colegio; y empleo de primer comandante de caballería al jefe de escuadra D. Mariano Hidalgo, secretario de la dirección. Concediendo plaza de cadete en el colegio a D. Pedro Puch. Id. id. a D. Francisco Pastor. Id. id. a D. Nicomir González. Id. id. a D. Carmelo de Ireño. Id. id. a D. Martín Guellier. Id. id. con media pensión a D. José María Ortiz. Id. id. plaza de cadete a D. Rafael Pérez. Id. id. a D. José María Castellón. Id. id. a D. José Pérez. Id. id. a D. Enrique Valero. Id. id. a D. Joaquín Calatravejo. Id. id. a D. Ramon González. Concediendo grado de media pensión al cadete del colegio, D. Manuel Martínez Vidal. Nombrando profesor del colegio al comandante graduado D. Plácido Reig, subinspector del mismo; y para estas resultas al capitán graduado D. Bernardo Tarrega.

CUERPO DE ESTADO MAYOR. En 14, concediendo vuelta a caballería al alférez D. Enrique Solano, alumno del cuerpo de estado mayor. Id. id. de prórroga a la licencia que disfruta el teniente coronel D. Alejandro Caro. Id. id. al teniente coronel D. Francisco Cascajares.

ARTILLERIA. En 14, concediendo licencia por enfermo, al capitán D. Benigno Labastida. En 16, concediendo grado de coronel de infantería al teniente coronel graduado, capitán de artillería, D. Francisco del Pino.

INFANTERIA. En 15, concediendo empleo de capitán a D. Cayetano Soler, teniente de infantería. Id. empleo de capitán a D. Pedro Antonio Sartorius, comandante del presidio de Barcelona. En 17, concediendo real licencia por cuatro meses al capitán del núm. 31 D. Mariano Romeo. Id. id. para Puerto-Rico al capitán de reemplazo D. Enrique O'Neill.

CABALLERIA. En 16, declarando el empleo de capitán a D. Santos Sanchez Toledo, teniente del regimiento de Pavia.

GUARDIA CIVIL. En 17, concediendo permuta a los segundos capitanes de caballería de la guardia civil don Francisco Pastore y D. Santiago Blanco.

RESERVA. En 14, concediendo real licencia por seis meses para esta corte, con objeto de que rinda cuentas, al coronel graduado, primer comandante D. Fernando Zapino. Id. pase a infantería al subteniente de la reserva D. José Pacheco Gutierrez.

ADMINISTRACION MILITAR. En 16, concediendo cuatro meses de licencia al oficial sesto D. Francisco Marquez de Castro. Id. dos id. al comisario de guerra don Antonio Gomez. Id. a D. José y D. Matias Montero, ofi-

—Eso no se duda, Margarita. Los hombres bien nacidos siempre se casan, como quiera que sea.

—¿Me lo juras, César? dijo Margarita, que estaba demasiado desesperada para comprender la impertinencia del conde.

—Te lo juro.

—¡Sálvame tu entonces! ¡Protégeme!

—¿Soy todo tuyo? tu padre te ha dicho que dentro de tres días os vais; pues bien, está pronta y mañana marcharemos. Una silla de posta nos esperará en el camino que viene a la puerta del jardín, en cinco minutos estamos allí, y dos horas despues descansaremos en mi palacio de Vinchon.

—¿Con tu madre?

—Con mi madre, por supuesto.

—Será condesa de Perbruck.

—Serás todo lo que quieras. Siendo tan hermosa, puedes aspirar a todo, aunque sea a un trono.

—Pasaremos en silencio lo que se dijeron los dos amantes, despues que concertaron su fuga, para referir como se esplicaba el conde de Perbruck a la mañana siguiente.

Estaba en su casa, que era una de los magníficos palacios, situados en el paseo de S. Pedro. El marques de Perbruck, su padre, le habia cedido un ala del piso principal, que él habitaba. La otra ala acababa de alhajarse con magnificencia para recibir nuevos huéspedes.

César de Perbruck estaba entre las manos de su ayuda de cámara, y enfrente estaba de pie un hombre de traza despreciable, cuyo retrato haríamos en otra ocasión.

—Y bien, Fichet, le decía el conde, ¿cuando me traes los quinientos lises que te he mandado a pedir con mi ayuda de cámara?

—Quinientos lises, señor conde, contestó el flaco personaje; en mi vida he pasado por la misma puerta que ellos.

—¿Te olvidas de que has pasado por esta con mil que te devolví por quinientos mil libras que me habías prestado un año antes?

cales jubilados. Id. cuatro meses al oficial octavo don Antonio Vidal Sánchez.

SANTIDAD MILITAR. En 17, declarando apto para el servicio al inspector de medicina, jubilado, D. Manuel Cordero.

INFERIA MILITAR. En 14, indultando por deserción al soldado Lorenzo Rodríguez.

VICARIATO. En 14, nombrando capellan del tercer batallón del regimiento de Soria al presbítero D. Aniceto Martínez. En 15, abonando tiempo de servicio al capellan del primer batallón del regimiento del Príncipe, D. Cesáreo Fernández. Concediendo tres meses de real licencia para Zamora, al capellan del tercer batallón del regimiento de Soria, D. Nicolás Gutiérrez.

MONTE PÍO MILITAR. En 14, concediendo a D. Francisco Urrea, capitán del regimiento de infantería de Navarra, licencia para casarse. Concediendo licencia para casarse al teniente de infantería D. Pedro Miguel Barahola. En 15, id. id. al capitán graduado D. Pedro Argonnes. Id. id. al capitán graduado D. Rafael Cárdenas. Id. al primer comandante graduado D. Ginés Cayuela. Id. al capitán graduado D. José Espinosa. Id. a D. Antonio García, celador de fortificación de tercera clase de la plaza de Vitoria. Id. al comandante graduado D. Juan de Nicolás. Id. al capitán graduado D. Antonio Pambo y Zomoza. En 16, concediendo a doña Ignacia Blanch las dos pagas de tocas. Id. a doña Juana Zúñiga. Id. a doña Ángela Sierra. Id. a doña Teresa Arias.

RETIROS. En 15, concediendo nuevo retiro al capitán de infantería D. Prisco García Valladolid. Idem id. al teniente coronel de infantería D. Juan Fábregas. Id. retiro al subteniente de infantería licenciado D. Manuel Adán. Id. nuevo retiro al capitán de caballería D. Fernando Jiménez Bueno. Id. id. al teniente de infantería D. Juan Muñiz. Id. id. al teniente coronel graduado, primer comandante que fue de cuerpos francos, D. Serafín del Rincon. Id. retiro al subteniente graduado, sargento primero D. Bernardo Garbajal. Id. nuevo retiro al teniente coronel graduado, capitán de infantería D. Pedro García de Paredes. Id. id. al capitán de infantería D. Francisco Alonso. Id. retiro al subteniente graduado sargento primero licenciado, D. Isidro Suarez y Suarez. Id. nuevo retiro al subteniente de infantería, D. Martín José de Inaz. Id. retiro al teniente graduado, subteniente de infantería, D. Ignacio Lázar. En 16, concediendo retiro a D. Pedro López y D. Pedro Mancho, segundo comandante y capitán de infantería y del provincial de Albacete.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: Desagando la Reina que la ley de reemplazos de 2 de noviembre de 1837 se perfecciona en lo posible con las mejoras que la experiencia de nueve años haya podido recomendar como necesarias en ellas en bien de los contribuyentes al servicio militar, sin menoscabo del buen reemplazo del ejército, se ha servido mandar que por cada uno de los capitanes generales de las provincias, inspectores y directores de las armas e institutos del mismo, se forme y remita a la brevedad posible a este ministerio, un breve, pero razonado al punto, que contenga las reformas que consideren ser preciso se modifique en la precitada ley, para que el reemplazo se efectúe de tal modo que siendo el mejor posible dentro del sistema en ella establecido, pueda hacer y haga concionable con esta ventaja el menor gravamen de los pueblos; y a fin de que en la redacción de este trabajo haya la uniformidad conveniente, quiere S. M. que en ella siga la serie de los capítulos y artículos de dicha ley, proponiendo la variación, adición, enmienda o corrección que en su concepto deba hacerse en los que juzgen necesitarla, después de una breve exposición de los motivos y razones en que lo funden. Lo comunico a V. E. de real orden para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 17 de abril de 1847. — Manuel de Mazarredo. — Señor capitán general de...

Excmo. Sr.: Habiéndose suscitado dudas sobre si la real orden de 21 de febrero de 1846, que habla de la obligación que tienen los generales en cuantel a concurrir siempre que se les nombre, como presidentes ó vocales, a los consejos de guerra, debía entenderse aplicable aun a aquellos que hayan sido ministros del tribunal supremo de guerra y marina, ha resuelto S. M., después de haber oído al espedrado tribunal, que no solamente los individuos de que se trata, sino también los que hubieren sido fiscales militares del referido tribunal ó del estinguído consejo supremo de la guerra, quedan exceptuados de asistir, y no deben ser nombrados para la formación de los consejos de guerra de oficiales generales. De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y gobierno. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 15 de abril de 1847. — Mazarredo. — Sr...

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) en vista de las repetidas instancias promovidas últimamente por varios jefes y oficiales en solicitud de dispensa del plazo marcado en el reglamento de la orden militar de San Fernando, para optar a las cruces de segunday cuarta clase por juicio contradictorio, se ha servido resolver que en su curso dichas instancias como así está prevenido en la real orden de 9 de mayo de 1844, que quiere S. M. se observe puntualmente. De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demas efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 19 de abril de 1847. — Mazarredo.

CUERPO DE CARABINEROS DEL REINO.

Ministerio de Hacienda.

Excmo. Sr.: S. M. la Reina se ha servido expedir con

Fichet pasó la mano a su sombrero granesito y no contestó. Luego preguntó.

—Ha perdido V. alguna suma de consideración en el juego?

—Si eso fuera, no me espondría a vuestras dilaciones, se lo diría a mi padre que se enfadara, pero conclúyeme dándome una letra contra su mayordomo tu señor hermano.

—¿Por qué no se dirige V. a él, que tiene fondos?

—Porque tu señor hermano, es hombre honrado, ó a lo menos pasa por tal, y no me prestaría con usura el dinero de mi padre: además está en París.

—Mi hermano es muy rico, dijo Fichet con mal humor.

Tu hermano tiene a medias contigo una posesión de que sacas muy buen producto, ya lo se. Mira, Fichet, no te figures que ignoro que los quinientos luses que me prestes me costarán setecientos; y que si no te los devuelvo en el término de tres meses, me costarán mil, y tres meses después mil quinientos, y así sucesivamente; de modo que si te dejas en diez años vendría a deberse veinte mil luses ó más.

Eres un bribón.

—Señor conde...

—Pero te necesito, y acepto tus proposiciones. Acabemos, nunca te he encontrado tan rebelde.

Sin duda tenía Fichet algún motivo para hacerse rogar tanto, porque replicó con tono meloso.

—Y yo nunca he visto tan desconfiado al señor conde. La persona que presta el dinero, es pidiador y quiere saber el uso que va a hacerse de sus fondos.

—Pues bien, respondió el conde, tendiendo la pierna para que le calzara su ayuda de cámara, dile que es para fundar una capilla.

—Para colocar en ella alguna vígen immaculada.

—¡Ah picaro! Lo has adivinado.

—Va V. a echarse querida, estando en visperas de casarse!

—Estas lelo con tu casamiento, dijo el conde, limpiándose con un pañuelo de batista los polvos que le habían caído en las pestañas; me casan dentro de tres días con una chica de doce años, muy rica, que promete ser hermosa, según me han dicho, y que va a habitar el pabellón de enfrente, hasta que llegue el tiempo de que pueda amarla. Respecto a la señorita de Paradize, y respetaré muchísimo a la señora condesa de Perbruck, pero no pienso hacer lo que esos hijos de

esta echa el real decreto siguiente. —No pudiendo realizarse simultáneamente todas las disposiciones contenidas en mi real decreto de 12 de marzo último, sin riesgo del servicio, y atendiendo a las razones que sobre este importante asunto me ha expuesto mi ministro de Hacienda, voy en mandar que levándose a ejecución el artículo 1.º del espedrado decreto en cuanto dispone la reunión en una sala de las administraciones de contribuciones indirectas y de rentas estancadas en las provincias de primera clase, queden sin efecto el segundo y tercero, conservando las direcciones generales de aquellos ramos los cargos y las denominaciones que respectivamente tenían a la fecha de su espedición. De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. —Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 16 de abril de 1847. — José de Salamanca. — Señor inspector general de carabineros.

CRONICA ESTRANJERA.

En el barrio de san Gilles de Londres, donde hay muchos talleres, se acaba de construir, una por sada modelo, y destinada a los obreros pobres.

Pueden alojarse en ella cien personas. Cada individuo tiene, por la módica suma de 4 peniques diarios, un cuarto amueblado, una buena cama, y el uso, con los demás inquilinos, de una gran sala de reunión, de una vasta cocina, de un espacio lavadero, de un patio y otras dependencias.

Esta posada ha costado 6,000 lib. est., incluso el precio del terreno, que se ha pagado en 1,270 lib. est. Van a construirse otros dos edificios del mismo género en el mismo barrio. Bueno sería imitar este ejemplo en Madrid.

—Todos los estados alemanes, inclusa el Austria, contaban en 31 de diciembre de 1846, 40 líneas ó trozos de ferro-carril en ejercicio, comprendiendo una estación colectiva de 392 millas alemanas. Estos diversos ferro-carriles habían transportado 16,411,299 viajeros: de estos, 2,266,000 fueron por el camino de Manheim a Friburgo; 2,015,000 por las líneas que desembocan en Viena; 1,900,000 por los caminos de Sajonia y Baviera; 1,285,000 por los que desembocan en Berlín etc. El transporte de mercancías, ascendió a 1,591,697 toneladas; los ingresos generales a 51,230,842 francos. En 1845, el total de ingresos solo fue de 38 millones y medio, y el número de viajeros no pasó de 13,000,000. El aumento, debido en parte a la conclusión de varias líneas, ha sido en 1846 de cerca de 40 por 100.

—El duque de Broglie ha sido nombrado embajador de Francia en Londres, en reemplazo del conde de Saint-Aulaire que hace largo tiempo deseaba abandonar este puesto. Hablábase también en París de que el conde de Montebello pasaria de embajador a Madrid, y el conde de Bresson a Nápoles.

—Jerusalén está lleno de viajeros, y de peregrinos, como sucede siempre en esta estación.

—En esta ciudad ha habido últimamente una grande alarma causada por una caravana de peregrinos que volvían de Mecca. Cuando las autoridades supieron su aproximación, enviaron órdenes a sus delegados para que se retirasen a la caravana en un cuarentena de cuarenta días. Cuando supieron esto los peregrinos, por medio de sus amigos, tomaron varias medidas para burlar el mandato de las autoridades y lo consiguieron. Una parte de la caravana entró en la ciudad, produciendo una consternación general en el pueblo, que teme no hayan traído consigo de Mecca el cólera morbo que tantos estragos está causando este año en aquel punto.

CRONICA DE PROVINCIAS.

Escriben de Gerona, con fecha 16, entre otros particulares, lo siguiente:

—De algunas tierras se dicen lenguas mentiras, y son sin fin las que han circulado estos días acerca de los cambios y acontecimientos de la corte. La providencia infundada y prudentia a los gobernantes, que son los que han de salvarnos ó perderlos.

—El tempo no puede ser mejor para los campos. Ha llovido con abundancia: la feconda y provechosa lluvia de abril y la nieve mezclada con agua, que mientras escribo estas líneas va cayendo en hermosos y grandes copos que se deshacen al tocar la húmeda tierra, ha alentado y desarrolla la vegetación mas lozana.

—Así que con la esperanza de la próxima abundante cosecha, saldrán al mercado los granos que la avarecia y el monopolio tenían acumulados y ocultos en los trojes, y natural y precisamente se abaratarán los granos y el precio del pan que cada día iban en subida, y aminoraban llegar a una altura alarmante y desconoladora.

—A pesar de las correrías de las insignificantes partidas de facciosos por las montañas y pueblos cortos en los grandes caminos y carreteras principales, siguen la seguridad y tranquilidad inalterables, a favor de las patrullas y vigilancia de las tropas; guardia civil y demas fuerzas del país.

—El teatro se ha abierto con buenos auspicios. La compañía italiana de canto ha mejorado. La de verso apenas es regular. La lírica comenzó por la repetición del *Herani*, y anoche nos dió por primera vez, y con aplauso y buen éxito el *Mario Follero*.

—De la misma ciudad comunican los siguientes pormenores acerca de la derrota sufrida por la

familia, que se mueren de hambre aguardando a recoger la herencia de su padre. Quiero vivir y tomo prestado lo que necesito; solo que en la parte respectiva al amor, no es con usura. Margarita es la niña mas bella, y mas enamorada, encantadora y sencilla que puede darse. Figúrate una andaluza que sale del convento... y de qué convento, dijo el conde riendo a carcajadas. Es para morirse de risa... es de lo mas original...

—¡Si, eh! dijo Fichet, riendo tambien con el gesto mas feo del mundo.

—Si, mi futura se ha educado en el convento de Evron, con la...

—Con la... repitió Fichet.

—El diablo me lleve, dijo César, si no me estás sonacando.

—No hago mas que escuchar, señor conde.

—Y quien te la ha dado permiso para eso? Debes tener orejas, pero no oídos.

—Soy sordo.

—Tráeme mañana por la mañana mis quinientos luses, y por la noche hago el rapto.

—Es imposible, necesito tiempo para buscarlos: porque la persona que suelde prestarme se marcha dentro de unos días.

—¡Se marcha! dijo el conde estupefacto... ¿Será por ventura?... Seria prodigioso.

Y empezó a reírse de nuevo.

—Será algún judío, ¿no es verdad?

—No señor, es muy piadoso.

—¡Eh! ¡tonto, lo mismo puede uno serlo celebrando el sábado que el domingo.

—Es muy buen cristiano.

—¿Es padre de familia?

No señor, contestó Fichet con un movimiento demasiado natural para ser fingido. Ha corrido mil peligros por no casarse.

—De veras! ¿Y no tiene algun hijo oculto?

—¡Oh! Eso si que se puede asegurar que no.

—¡Adios mi novela! Habiera sido singular tomar dinero prestado del padre para robarle la hija... Y a propósito; ¿no has descubierto algun Lemaitre mas que los que me has dicho?

—Ninguno.

—Vamos, pronto se descubrirá todo.

—Si, señor, todo se descubrirá, y en la posición en que V. se encuentra, puede que su padre no le perdona, ni perdona a los que le hayan ayudado.

—Quisiera oír de su boca sermones de moralidad, ¡Bueno fuera que la echara de diablo predicador! Me parece que en esta parte será siempre hijo indigno que degenera de sus antepasados.

ción que procedente de Francia entró ultimamente en Cataluña y de cuya primera batida tienen ya conocimiento nuestros lectores.

La partida faciosa de que hablé en mi anterior comunicación, eludiendo la persecución de los somatenes y destacamentos de la frontera, avanzó ayer descomulgado hasta Gallinas. El gobernador de Figueras hizo salir 40 cazadores de la tercera de Córdoba con algunos mozos de la escuadra, quienes lograron alcanzar la columna, que dio frente rompiendo el fuego parapetados detras de unas tapias; cara les costó esta osadía, pues cargando nuestra bizarra tropa a la bayoneta se dispersaron, pero después de causarles cuatro muertos, entre los que se hallaba el cabecilla Saball y un capitán. De la descarga que sufrieron los nuestros a quemarropa quedó herido el valiente cabo de los mozos, y hay cazador que tiene tres halazos en el pecho. Seguidos en su fuga, quedó herido y prisionero un coronel, mas adelante un teniente coronel y se les aprehendió un caballo con otras varias cosas. El capitán de Córdoba, D. Alejandro García, que mandaba la fuerza, terminó la persecución al anochecer cuando ni un solo enemigo hallaba que seguir.

—El mérito de este encuentro podrán Vds. apreciarlo cuando sepan que Saball obtuvo por sus fechorías en la pasada guerra el mando de los trabucadores del conde de España, que al presente tenia despacho de brigadier y al frente de un cuadro de oficiales cubra orgulloso y confiado en la provincia de Gerona en calidad de comandante general; la guarnición de Figueras ha tenido la gloria de acabar con sus locas pretensiones, pues debe conceptuarse disuelto ya ese grupo de insurgentes.

—He oído a un oficial de Córdoba, que ayer emplearon por primera vez el paso gimnástico enseñado a las compañías de preferencia del regimiento, y con tan buen éxito, que de los 40 cazadores que salieron de Figueras, llegaron formados 38 a romper el fuego en Gallinas, corriendo en menos de hora y media el espacio de tres que dista un punto de otro; esto prueba la gran utilidad que reporta al servicio al estumbar la tropa a este género de movimientos ligeros.

—Con fecha 15 dicen de Vigo que a las ocho y media de la mañana salió de allí, con dirección según se dice, para Lisboa, la fragata de guerra *Isabel*. En el mismo momento estaba entrando en aquel puerto un navio inglés.

—Famblin ha salido en la misma dirección del puerto del Ferrol la goleta de guerra *Minerva*, que se hallaba precipitadamente en aquel astillero, a resultas de la lejadía de un corvete extranjero.

—De Murcia se quejan que los caminos de aquella capital a Albacete y de Murcia a Cartagena, siguen paralizados, y eso que contrataron y digeron que para el otoño estaria concluido el último, y el primero para el año de 1848.

—En Segura de la Sierra se ha desarrollado una epidemia que amenaza destruir el ganado vacuno y lanar, que es en lo que consiste la riqueza del país, habiéndole dejado reducido a una tercera parte, a pesar de lo que se conserva a precios muy bajos, pues no quieren pagar las ovejas 22 rs., comprometiendo los criadores a asegurarse hasta mediados de junio, procedente todo de haber prohibido el aprovechamiento de las yerbas del monte, sin embargo de existir mucho piñar, grande estension de baldíos y de propios de los pueblos, así como bastantes terrenos quemados, en los que no harían daño alguno.

—Dicen de Plasencia, con fecha 16 del actual: «Esta mañana y ahora de las nueve entró montado a caballo un malhechor llamado Mateo, compañero de Simón (a) el Jareño, en el inmediato pueblo de Valdeobispo, y apéndice y dejando el caballo en un cercado que se dice en el mismo, se dirigió hacia varias matas con intención de burlarse de ellas, principalmente a una que se hallaba en cama recién parida. A las voces de las mujeres salieron algunos hombres a dar cuenta al alcalde, mas este se hallaba ausente: como se observase por el Mateo que el pueblo estaba alarmado, se salió a pie, y aunque los vecinos vieron que con el trabuco que llevaba amenazaba a los que se le presentaban, se decidieron cuatro ó cinco a buscarle y ver si podían prenderle, pues lo conocieron; y habiéndole buseado, le hallaron tendido, uno que se asomó a la pared de un cercado, que en el momento echó mano al trabuco para defenderse. En el momento se echó sobre él el vecino y con una navaja le dió la muerte antes que el ladrón se la diera a él y a otros dos que llegaban por otro lado: se ha formado la correspondiente sumaria.

—En el paquete inglés que salió de Cádiz para Lisboa el 16 del actual, iba el Sr. Silva Cabral, hermano del Sr. conde de Thomar.

—En Málaga ha llegado a venderse el pan a veinte y tres cuartos: con este motivo ha amonestado a la muerte de D. Melchior Esteban, jefe político, un gasolero desollado con un letrero que decía: «si no baja el pan, como el gato te verás».

—La fabrica de papel pintado para adorno de las habitaciones, establecida recientemente en Vitoria, bajo el nombre de Santa Isabel, está dando los resultados admirables, pues a la circunstancia de ser puramente española, reme la de que el papel es igual en bondad, si es que no escude, al que viene de Francia, y espenderse con mas equidad.

—Escriben de Zaragoza con fecha 17 al Español: «Los hombres de juicio de todos los partidos no han podido menos de censurar la separación de D. Tomás

—¡Ah! Aquellos eran otros tiempos. La corte del difunto rey era muy alegre.

—Las proezas de mi padre no se concretaban a la corte, y por el mundo anda cierto Saturnino...

—¿Mi sobrino? dijo el viejo con alegría feroz.

—No, no; no me acordaba que pertenece a tu familia... me he equivocado. Mi padre no es capaz de comprometerse con la mujer de su mayordomo: no se trata de tu sobrino, sino de otro...

—He oído decir que se parece tanto al señor conde, que pudiera pasar por...

—¿Por mí? ¡qué disparate! no tiene mala figura, pero eso es una calumnia. Vamos, ¿cuando traerás los quinientos luses? Voy a firmarte un recibo de setecientos a tres meses fecha.

—Es preciso que vea a la persona, y además necesito saber...

—¿El qué?

—Si se casará V. positivamente con la señorita de Paradize?

—A no ser que el cielo se desplome y me aplaque, o que ella se muera dentro de ocho días, no puede dejar de verificarse.

—¿A pesar del rapto?

—¿Que tiene que ver, Sr. Fichet? ¿Puede influir eso en los negocios graves de la vida? Una hora te concedo despues por cada minuto de tardanza, te desquito dos luses de usura.

—Se lo diré a la persona que presta. Fichet se retiró, y el conde quedó solo.

Un momento despues salió para ir al juego de pelota, que estaba en los alrededores de la plaza Real, y cerca del barrio que hizo construir Mr. Grallin, cuyo nombre conserva.

César bajó por el paseo de S. Pedro, fue costando los fosos del castillo, y tomó la calle que estaba casi enfrente. Iba a entrar en la plaza del Cambio, cuando oyó a lo lejos gritos tumultuosos. Como persona desocupada, trató de averiguar la causa, y le dijeron que iban a sacar a la vergüenza y a marcar, en la plaza de Bouffay, a un aldeano condenado a galeras por haber cazado en vedado; que había pasado ya la hora, y el público se impacientaba.

—Voy a ver que gesto pone el ladrón cuando le tuesten el pellejo, dijo el conde. Cuando no tiene uno en que distraerse, es preciso aceptar las distracciones que se presentan, de cualquier clase que sean.

—Tomó una calle lateral, y despues de mil vueltas llegó a la plaza de Bouffay, por donde estaba la antigua casa de moneda, que da enfrente

del palacio. La plaza estaba llena de gente, y a duras penas pudo acercarse al sitio de la ejecución. Una agitación violenta reinaba en aquel gentío.

—¿Qué infamia, decía uno! ¡Mear a un hombre y condenarle a galeras porque ha matado una liebre!

—No importa... no importa, decía otro, cuyo rostro tenia una espresion de maldad feroz é implacable; esta injusticia, otras cuantas, y al fin todas, darán su fruto.

—Y qué fríto será el que den, amigo? dijo el conde empujando con insolencia al que acababa de hablar.

—El fríto, contestó con tranquilidad Guillermo Poiré, pues era el jardiner de Mr. Lemaitre en persona, madurará tal vez en esta misma plaza.

—Y tú piensas recogerlo?

—Nada de eso... no señor.... Le dejarán forcear junto al patibulo para que se alegren los pobres.

—Seria inútil que te colgasen así a ti, porque eres tan feo, que no puedes regocijar a nadie.

Iba el conde a proseguir; pero observó que le miraban varias personas, que señalándole con el dedo hablaban con calor.

—Por qué me mirais así, truanes? les preguntó.

—Ja, ja, dijo Guillermo Poiré.

—Eres tú el encargado de responder por ellos?

—Y por qué no? Cuando se camina con paso firme se puede contestar con firmeza.

—Y qué tienes que contestar?

—Que esas buenas gentes se nosombren de que el marques de Perbruck venga a presenciar la ejecución de un pobre diablo, a quien ha condenado su padre.

Sorprendido y disgustado por esta fatal casualidad, trató no obstante, el conde, de disimular para que la canalla no advirtiera nada, y contestó con mas desprecio.

—Si mi padre ha condenado a ese villano, merecido lo tendrá.

—Tan verdad es eso, como que el pobre Gerónimo ha apuntado al señor marques con la escopeta.

—¿Cómo es Gerónimo a quien van a marcar? dijo el conde con un sentimiento espontáneo de pesar.

—Si, señor, replicó Guillermo con socarronería, el hermano de leche de V., el hijo de su nodriza, mozo que, según tengo entendido, salvó la vida al señor conde.

—¿Y qué?

—Nada de eso... no señor.... Le dejarán forcear junto al patibulo para que se alegren los pobres.

—Seria inútil que te colgasen así a ti, porque eres tan feo, que no puedes regocijar a nadie.

Iba el conde a proseguir; pero observó que le miraban varias personas, que señalándole con el dedo hablaban con calor.

—Por qué me mirais así, truanes? les preguntó.

—Ja, ja, dijo Guillermo Poiré.

—Eres tú el encargado de responder por ellos?

—Y por qué no? Cuando se camina con paso firme se puede contestar con firmeza.

—Y qué tienes que contestar?

—Que esas buenas gentes se nosombren de que el marques de Perbruck venga a presenciar la ejecución de un pobre diablo, a quien ha condenado su padre.

Sorprendido y disgustado por esta fatal casualidad, trató no obstante, el conde, de disimular para que la canalla no advirtiera nada, y contestó con mas desprecio.

—Si mi padre ha condenado a ese villano, merecido lo tendrá.

—Tan verdad es eso, como que el pobre Gerónimo ha apuntado al señor marques con la escopeta.

—¿Cómo es Gerónimo a quien van a marcar? dijo el conde con un sentimiento espontáneo de pesar.

—Si, señor, replicó Guillermo con socarronería, el hermano de leche de V., el hijo de su nodriza, mozo que, según tengo entendido, salvó la vida al señor conde.

—¿Y qué?

—Nada de eso... no señor.... Le dejarán forcear junto al patibulo para que se alegren los pobres.

—Seria inútil que te colgasen así a ti, porque eres tan feo, que no puedes regocijar a nadie.

Iba el conde a proseguir; pero observó que le miraban varias personas, que señalándole con el dedo hablaban con calor.

—Por qué me mirais así, truanes? les preguntó.

—Ja, ja, dijo Guillermo Poiré.

—Eres tú el encargado de responder por ellos?

—Y por qué no? Cuando se camina con paso firme se puede contestar con firmeza.

—Y qué tienes que contestar?

—Que esas buenas gentes se nosombren de que el marques de Perbruck venga a presenciar la ejecución de un pobre diablo, a quien ha condenado su padre.

columna de mozos de la escuadra y cazadores del regimiento de Córdoba; habiendo salido de Figueras despues de cuatro horas de marcha alrote, losé alcanzar a los cinco de la tarde del 15, en el término de Viladescas, a una gavilla faciosa que lo estaba recorriendo, quedando muertos en el campo cuatro rebeldes y entre ellos el capitán carlista D. Antonio Torrens, natural de Constante, que era el cabecilla; y prisioneros el de su misma clase D. José Macanés, natural de Sanahuja, y el teniente D. Francisco Lloberas que lo es de Rocafort.

—El día 12 fue fusilado en Llanera, por orden de Tristany, José Grau, secretario del ayuntamiento de Ardevó, sin mas motivo que haber manifestado el disgusto de los pueblos de la montaña por las vejaciones e incomodidades que les ocasionan las facciones.

—Nos escriben de Figueras con fecha 15: «Ayer por la mañana se tuvo en esta noticia de que había entrado en el país, por la frontera francesa, una partida de gente armada, que parecían ser oficiales del ejército carlista en la última guerra. De resultas de ello salieron fuerzas de esta, por mas que las tengamos aquí muy escasas, y parte de ellas toparon ayer mismo a los que buscaban. Hubo de resultas de ello un encuentro cerca de la carretera real que va a Gerona, y a cosa de la mitad del camino junto al pueblo de Valadoreds, y perdieron en el campo y prisioneros, uno de ellos herido, que están ya en estas cárceles, y se dice son tentes los dos. Se han encontrado tambien algunos fusiles y sables, y no hemos tenido nosotros mas desgracia que el haber quedado herido el subcabo de mozos de la escuadra. Los enemigos eran en número de 27, según parece, y quedaron completamente dispersados. No es de creer subsistan en este país.

—En Gaudes i están fortificando la cárcel, edificio antiguo, y el cual ocupa una compañía de tropa.

—Dicen de Coria con fecha 16: «No ha vuelto a aparecer por esta tierra la facción carlista que dicen penetró días pasados en la plaza de Cilleros. Tiempo es regular que reitere su incursión por el escaramiento llevado en aquel pueblo, y a causa de haberse establecido en Moraleja un pequeño destacamento.»

—Escriben de Laredo, que se han relevado últimamente las guarniciones de aquella villa, Castruroides y Santona. El tercer batallón del regimiento de España, ha reemplazado a uno de Castilla que las daba antes, marchando este a Burgos a reunirse con los otros dos de su regimiento. Sigió tranquilo todo aquel país, y va disminuyendo la alarma sobre alzamientos montañeses, convirtiéndose la expectativa de todos los ánimos hacia las medidas y proyectos con que los nuevos ministros tratan de inaugurar su administración. El vapor *Isabel II*, se halla en la actualidad cruzando aquellas aguas. Desde el día 14 se halla en la ria de Santona, porque el tiempo y la mar están tan variables que no duran cuatro horas en un mismo estado. Tan pronto llueve y graniza del norte, como hace sol y viento caliente; y si una hora se queda el mar como en el mes de julio, en la siguiente se alborota y rompe como en los equinoccios.

—Según escriben de Bayona a un periódico de esta corte, en la madrugada del día 15, el consul de España en aquella plaza, había espedido un corvete extraordinario a Irún con pliegos que acababa de recibir de París para el general Urbistondo, que se hallaba apostado en aquel punto de la frontera desde que el general Concha pasó para París. El mismo corvete era portador de un despacho telegráfico para Madrid. El general Urbistondo había salido en la tarde del mismo día 15 de Irún para Vitoria.

—De Vigo dicen, con fecha del 15, que a las ocho y media de la mañana salió de allí, con dirección, según se decía, para Lisboa, la fragata de guerra *Isabel*. Estaba en el mismo momento, entrando en aquel puerto un navio inglés.

—De Tarazona, con fecha 16, se quejan tambien de que el crudo temporal que allí reinaba, la carestía de los cereales y la falta de trabajo para los jornaleros, tenían angustiada aquella población, viéndose vagar por sus calles multitud de proletarios demandando alimento. La municipalidad había agotado todos sus recursos, empleando en la composición de los caminos cuantos peones pudo, con el jornal de 2 rs. pan y vino. Despues accedió a la beneficencia de las personas acomodadas; pero tampoco era este recurso suficiente para atender a tanta necesidad.

MOVIMIENTO DE BUQUES.—El 13 fondó en el puerto de Matarró el falucho *Rosita*, su comandante, el alferz de navio D. Francisco Millá.

El 14 dió la vela del puerto de Barcelona el vapor *Valencia*.

El 16 fondó en la rada de Vinaroz el místico *Águila*, su comandante, el teniente de navio, D. Francisco de Paula Navarro.

El 16 fondó en el puerto de Málaga el falucho *Terrible*, conduciendo a

